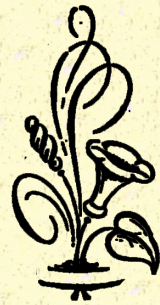


Recuerdo
Fúnebre.

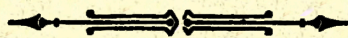


TEODORO * * * * * ABANDONADO



9 de Noviembre de 1808.

6 de Enero de 1890.



IMP DE EL IMPARCIAL -GUAYAQUIL -1894



A LA MEMORIA

— DE —

Teodoro Maldonado

en el quinto aniversario de su fallecimiento.

Homenaje de inextinguible afecto y profunda veneración. que le consagran



Sus Hijos.

Guayaquil, 6 de Enero de 1895.

5. 1.

BIOGRAFIA

DEL ILUSTRE ECUATORIANO

SEÑOR DON

Teodoro Maldonado.



EN EL último tercio del siglo XVIII y en el primero de la actual centuria, la América ha sido fecunda en producir hombres superiores.

La gran evolución histórica de la independencia del continente fué llevada á término feliz por guerreros eximios y estadistas hábiles.

La pacífica labor que reclamaba la organización de las nuevas nacionalidades americanas, contó también con propagandistas ilustres.

El Ecuador, que con el genio y la sangre de sus hijos, contribuyó, tan eficazmente, á la libertad del mundo de Colón y al establecimiento del sistema republicano, se enorgullece al recordar los nombres de tantos varones eminentes que nos legaron nobles ejemplos de cívicas virtudes.

TEODORO MALDONADO.

Entre los ecuatorianos que más se han distinguido por sus talentos y servicios á la causa de la patria, ocupa un lugar prominente el ilustre educacionista Señor Don TEODORO MALDONADO.

Nació en esta ciudad el 9 de Noviembre de 1808 y fueron sus padres Don José Maldonado de san Juan y Doña Isabel González.

La esmerada educación que recibiera y sus raras aptitudes para el noble magisterio de la enseñanza, le abrieron bien pronto el camino de sus triunfos.

El año de 1828, el General D. Juan Illingworth, Intendente de la Provincia del Guayas, fundó en esta ciudad la primera escuela de Señoritas. Don TEODORO MALDONADO, joven de 20 años, fué llamado á dirigirla; y tan á satisfacción de las familias desempeñó ese delicado puesto, que se mantuvo en él hasta 1833, época en que lo renunció para dedicarse á estudios superiores.

Este hecho, que sería muy difícil de verlo reproducido hoy, dada la corrupción moral que tanto empaña el lustre de los modernos tiempos, prueba de un modo evidente las austeras virtudes del Señor MALDONADO y la respetabilidad que supo dar á su nombre desde los primeros años de su juventud.

Consagrado al estudio de las matemáticas, ciencia en la que llegó á ser el Señor MALDONADO una verdadera notabilidad, pasó algunos años de su preciosa existencia, hasta que en 1842 Don Vicente Rócafuerte le nombró primer Rector del Colegio Nacional de San Vicente del Guayas, plantel que acababa de fundar aquel ilustre hombre de Estado.

En esta época, comienza para el Sr. MALDONADO su carrera pública.

De conformidad con los adelantos de aquel entonces, organizó el Colegio de San Vicente y fué durante diez años consecutivos una de la más brillantes personificaciones del profesorado nacional.

MALDONADO completó á Rocafuerte en la gran cruzada por la instrucción pública.

Infatigable para el trabajo, de carácter bondadoso y enérgico, de instrucción sólida, de costumbres morales irreprochables y de notoria aptitud para la dirección de un Colegio y la regencia de sus cátedras, MALDONADO fué el alma del primer establecimiento de instrucción pública de esta ciudad.

La juventud guayaquileña debe á ese gran educacionista la mayor parte de los frutos que ha comenzado á recoger en abundancia.

El año de 1852 el Señor MALDONADO se separó del Colegio que habia organizado con tan feliz éxito, y se dedicó á sus negocios particulares y á la educación de la honorable familia que comenzaba á formar.

La provincia del Guayas que le dió sus votos para Diputado al Congreso de 1846, le renovó su confianza eligiéndole para representante de ella en la Convención Nacional que se reunió en esta ciudad el año 1852.

En ambas ocasiones el señor MALDONADO dió á conocer la moderación de sus ideas y los anhelos por el progreso bien entendido, que abrigaba su noble corazón.

Electo Senador por la misma Provincia, no le fué posible concurrir á las Cámaras el año de 1858; así,

TEODORO MALDONADO.

como más tarde, no pudo asistir tampoco á la Convención que se reunió en Quito el año de 1869.

Como Gobernador de la Provincia y Tesorero de Hacienda, el Señor MALDONADO cumplió sus deberes con sujeción á las leyes y á la más estricta honradez.

En 1861 fué el fundador y gerente del primer Banco que se estableció en esta ciudad. En la administración de ese instituto de crédito, dió un ejemplo de raro desinterés renunciando en favor de dicho establecimiento la donación que le hicieron los accionistas en vista de los favorables resultados que arrojaba el balance de fin de año.

Desde el año 1863 hasta el de 1872, la Municipalidad de Guayaquil se aprovechó de los importantes servicios del Señor MALDONADO, quien ya como Jefe Político en los años 1863, 1868, 1869, y 1871 y ya como concejero en los años de 1866, 1870, y 1872, le consagró buena parte de sus desvelos.

En 1869 el Presidente García Moreno le nombró Ministro de Hacienda, pero el Señor MALDONADO se excusó de aceptar el cargo.

En 1870 fué Visitador Fiscal de la Provincia y Director del Consejo académico.

Escritor de notable mérito, terció en los debates de la prensa, distinguiendose siempre por la cultura del lenguaje y por sus vastos conocimientos en la ciencia económica.

Ajeno á la política militante, el Señor MALDONADO fué consultado siempre por los hombres de Gobierno, quienes le guardaron todo género de consideraciones y respetos.

En el año de 1878 fué nombrado nuevamente Rector del Colegio de San Vicente, puesto que aceptó por no demandarle ya su familia las atenciones que antes le prodigara. Sus hijos estaban ya establecidos pudiendo por esta causa el respetable jefe de un hogar, modelo de nuestra sociedad, dedicarse de nuevo á las arduas faenas de la enseñanza.

No obstante su avanzada edad, el Señor MALDONADO dirigió con notable acierto el Colegio de San Vicente hasta el año 1884.

La parte nueva de este edificio fué construida por él en el último periodo de su administración.

Desde su fundación hasta el año 1890, el colegio de San Vicente es deudor de grandes bienes al Señor MALDONADO.

Su nombre tiene que ser eternamente recordado en este plantel. La generación presente y las que están por venir tributarán á tan eminente educacionista el profundo homenaje de la gratitud á que es acreedor por los constantes desvelos que dedicó á la instrucción pública.

Después de una larga vida consagrada por entero á la patria y á la familia, el Señor MALDONADO, rindió su alma á Dios el 6 de Enero de 1890.

Vivió como bueno, murió como justo.

Esta sensible desgracia produjo en Guayaquil una impresión de profunda tristeza.

¡Felices los que mueren dejando grandes ejemplos que imitar!.

L. F. Carbo.



DON TEODORO MALDONADO

«EL GLOBO» Mártes 6 de Enero de 1890 N.º 747.



A bajado á la tumba uno de los hombres mas distinguidos de nuestra sociedad.

Don TEODORO MALDONADO, ilustre educacionista y ciudadano modelo, ha sido entre nosotros una de las personalidades mas respetables por su saber y virtudes.

Largos años y en varias épocas fué Rector del Colegio de San Vicente, asi es que gran parte de nuestros abogados, médicos y comerciantes de hoy, fueron educados por él.

De inteligencia clara y de bien sólida instrucción el señor MALDONADO fué un verdadero poder en la cátedra.

Al buen método y á la paciencia que el difícil magisterio requiere, reunia la cultura de los modales, la afabilidad del trato, la insinuación del consejo y la energia del mandato.

Una larga vida consagrada á la patria y la familia, es digna de la estimación pública.

TEODORO MALDONADO.

Don TEODORO MALDONADO baja á la tumba sin enemigos.

¡ Felices los que así mueren !

Y no sólo la enseñanza de la juventud ocupó su larga vida.

Tambien la política y la administración fueron á sacarle de su modesto retiro.

Sirvió al pais en varias ocasiones con lealtad y decisión.

Los puestos públicos le buscaron siempre.

Renunció muchos y aceptó muy pocos.

Hombre de carácter y de intachable conducta, fué independiente siempre, y lejos de doblegarse al poderoso, era consultado con frecuencia por nuestros hombres de Estado.

El señor Maldonado había cumplido ya su misión sobre la tierra.

Justo era, pues, que descansara á los ochenta y tantos años.

En la cátedra formó muchos buenos ciudadanos y en el hogar una familia distinguida.

¡ Que descansa en paz y que las ciencia y las letras tejan una corona sobre su tumba !



TEODORO MALDONADO

(«El Globo» de la misma fecha.)

Ayer nos dieron la triste noticia del fallecimiento del señor Don TEODORO MALDONADO.

Su muerte se puede considerar como un duelo público, si ha de hacerse justicia á las prendas que adornaban al señor MALDONADO, y que le conquistaron un alto puesto en la sociedad guayaquileña y un afecto sincero en el corazón de sus compatriotas.

La desaparición de un hombre útil, es una gran pérdida para la patria, y aquél cuya muerte lamentamos, lo ha sido aún en el ocaso de su vida, cuando terminaba su misión sobre la tierra.

Dedicado con ardor al trabajo honrado durante toda su vida; cumpliendo estrictamente con los deberes del buen ciudadano, del padre amante de su familia y del amigo leal; desempeñando con notoria competencia y reconocida probidad los cargos de importancia que se le confiaban; inculcando los principios de la moral más pura y las nociones del saber á los jóvenes cuya



TEODORO MALDONADO.

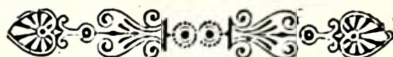
instrucción ha dirigido; así ha visto correr el señor MALDONADO, los tranquilos días de su existencia.

¡ Existencia bien empleada !

Nada habrá turbado su reposo en sus últimos instantes: no hay una mancha en el nombre que lega á su familia: su muerte ha sido la del hombre justo, el tránsito de una vida efímera y llena de vicisitudes á otra de eterna venturanza.

Los funerales se celebraron hoy á las 8. á. m. en el templo de la Merced, y el numeroso cortejo que acompañó sus restos al Cementerio, prueba es de la estimación que se le profesaba y del pesar que ha causado su pérdida.

Reciba la familia del que fué don TEODORO MALDONADO, nuestra sincera expresión de condolencia, en la desgracia que acaba de hierirla.



Sensible fallecimiento

«LA NACION» Mártes 7 de Enero de 1890, N.º 3172.

TENEMOS la pena de registrar en nuestras columnas la muerte del señor Don TEODORO MALDONADO respetabilísimo sugeto á quien la sociedad entera tenía en alta estima, pudiendo afirmarse que las cualidades que le adornaban, eran reconocidas por amigos y por extraños.

El señor Don TEODORO MALDONADO ocupó elevados puestos, ya como particular, ya como empleado de la Nación.

En diversas ocasiones desempeñó el Rectorado del Colegio Nacional de San Vicente, habiendo sido, por consiguiente, alumnos suyos muchos de los hombres que hoy figuran en las diversas escalas sociales. También fué Gerente del "Banco Particular".

Sirva de lenitivo al justo dolor que por tan irreparable pérdida agobia hoy á la familia del finado, la certidumbre de que Guayaquil entero se asocia á ese triste sentimiento.

TEODORO MALDONADO

«LOS ANDES» Mártes 7 de Enero de 1890.

A UNA edad bastante avanzada ha dejado de existir este excelente ciudadano.

Ha servido al país, más mucho más que la generalidad de los que, jactanciosos, se precian de haber pasado por útiles.

El señor MALDONADO ejerció durante larguissimos años el noble cargo de enseñar: ejerció el más augusto apostolado entre nosotros; y, puede decirse, que fué el más verdadero sacerdote.

Empleó su vida bien.

Ya que ha muerto, lloremos sobre su tumba y hagamos votos por su descanso eterno.

¡Bien merece la paz, el descanso y la gloria!



OBITO

«DIARIO DE AVISOS» Mártes 7 de Enero de 1890, N^o 558.

TENEMOS el sentimiento de comunicar á nuestros lectores la infausta nueva del respetable y respetado caballero don TEODORO MALDONADO, cuyos restos fueron conducidos hoy á las 9 a. m. acompañados de numerosa concurrencia, al Cementerio Católico.

El señor MALDONADO, era uno de esos hombres cuya vida parece predestinada á consagrarse á la humanidad. Dotado de conocimientos profundos y generales, lejos de ser egoísta, resolvió dedicarse por completo á la instrucción de la juventud, y cuales hayan sido los resultados, diciéndolo están bien alto tres generaciones que le deben en Guayaquil este inapreciable beneficio, como profesor y Rector de dos colegios, siendo el último el de San Vicente del Guayas, donde todavía se nombra con respeto, veneración y cariño al señor MALDONADO.

Rindiendo el obligado tributo á la naturaleza ha bajado á la tumba á edad ya bastante avanzada.

Enviamos á su familia y demas deudos nuestro más sentido pésame.

OBITO

«LA REACCION» Mártes 7 de Enero de 1890 Num. 148.

EL señor don TEODORO MALDONADO, dejó de existir ayer.

Conocido como era desde muchos años atrás el señor MALDONADO en la sociedad guayaquileña, no tenemos para que manifestar cuán sentida ha sido su muerte.

La circunstancia de haberse dedicado por mucho tiempo á las nobles y abnegadas tareas del profesorado, hace que cuente entre nosotros gran número de discípulos que, como es natural, conservaban por él entrañable cariño y han deplorado muy sinceramente su desaparición de este mundo.

Esto, unido á las consideraciones sociales de que habia sabido rodearse por su vida honrada y virtuosa, ha contribuido para que sus funerales se viesen esta mañana acompañados de una selecta y numerosa concurrencia.

Nosotros, uniéndonos al duelo general, cumplimos con manifestar nuestro pesar, y enviar á la familia del señor MALDONADO la expresión de nuestra condolencia.

DON TEODORO MALDONADO.

TAREA grave y que requiere suma vigilancia, aplicación constante, decidido empeño, es sin duda, la de educar á la juventud. Muchos son los que llevando buenas intenciones, toman sobre sí, tamaña empresa; pero muy pocos los que tienen suficiente perseverancia para llevarla á feliz término.

Entre los hombres verdaderamente poseidos del espíritu de adelanto intelectual figura en primera línea el señor TEODORO MALDONADO, Rector que fué hasta hace pocos años del Colegio Nacional de San Vicente, y cuya pérdida lamentamos hoy. De él se puede decir que nació predestinado para inculcar en los jóvenes la buena doctrina, para educar, para enseñar, y que cumplió siempre estrictamente con este deber que él había tomado como objeto de su vida.

Sus costumbres metódicas, su carácter, su desinterés; la energía ó suavidad de que se servía según las circunstancias, para mantener la disciplina y orden en los planteles de educación que estuvieron á su cargo, á la vez que manifestaron las dotes que poseía, le valieron justísimos elogios durante su vida, y el sen-

TEODORO MALDONADO.

timiento con que amigos y discípulos acompañaron á la última morada sus venerables cenizas.

Hombres como el señor MALDONADO no pueden reemplazarse fácilmente, y de aquí, que su pérdida sea tan sensible para la sociedad que los contó en su seno.

Ojalá que la semilla sembrada per el señor MALDONADO, dé ópimos frutos, y que el país bendiga siempre la memoria, de un hombre justo, abnegado y útil.

Yo, que tuve el honor de contarme entre sus discípulos, escribo estas líneas. no para satisfacer la deuda de gratitud que tengo contraída, porque es de aquellas que jamás se pagan, sino como un tributo de respeto y veneración á su memoria.

E, Clemente Huerta.



Teodoro Maldonado.

ANCIANO venerable, que aún tenía
El pensamiento joven y lozano!
Desde su juventud, era ya anciano
En la ciencia, en el bien y en la hidalguía.

Apóstol de la luz, luz difundía
Con la constancia del varón cristiano:
Su voz, que fué la del saber humano,
En el aula resuena todavía,

Deja una juventud, por él formada,
Que guardará, en el tiempo, su memoria,
Por el más tierno afecto consagrada.

Para élla, entre los nombres del pasado.
Si ley de gratitud, timbre de gloria
Será este solo nombre: MALDONADO!

Enero 8 de 1890

Carlos Carbo Niteri.



ACUERDO.

El Consejo de Superiores y Catedráticos del Colegio de

SAN VICENTE DEL GUAYAS.

Reunido en sesión plena, y de conformidad con lo dispuesto en los Arts. 178 y 179 del Reglamento General de Instrucción Pública,

Considerando:

1º Que es un deber de los establecimientos de Instrucción Pública Nacional honrar la memoria de las personas que, en el desempeño de sus destinos en los Colegios del Estado, hubiesen prestado grandes é importantes servicios; y

2º Que don TEODORO MALDONADO, como primer Rector de este Colegio, y durante los 25 años que en varias épocas ha desempeñado el mismo destino y ejercido el magisterio del Profesorado, ha contribuido eficaz y notablemente á la buena organización y lustre de este plantel, así como también á la enseñanza y difusión de las buenas doctrinas,

Acuerda:

1º Solicitar del H. Consejo General de Instrucción Pública, que el nombre del señor MALDONADO sea inscrito con una noticia biográfica en los anales de los hombres ilustres del Colegio.

2º Colocar su retrato, en acto público y solemne, en el salón de exámenes del Establecimiento, á la derecha del de su ilustre fundador y notable patricio, don Vicente Rocafuerte.

3º Celebrar honras fúnebres, en sufragio de su alma, en el Oratorio del Colegio; en cuyo día los Superiores, Profesores y alumnos vestirán de luto y guardarán riguroso duelo.

4º Publicar el presente acuerdo, como una honra mas á su memoria, en el "Diario Oficial" y en todos los periódicos de la localidad; y

5º Remitir una copia auténtica de este homenaje al H. Consejo General de Instrucción Pública, por el órgano del señor Subdirector de Estudios, para conseguir lo prescrito en los artículos 1º, 2º y 4º y otra á su distinguida y honorable familia en prueba de la gratitud del Colegio para con tan benemérito y entusiasta educacionista.

Dado en la sala Rectoral del Colegio Nacional de San Vicente, en Guayaquil, á 9 de Enero de 1890,

José M. de Santistevan, Canónigo, Rector.--
Leonardo R. Aulestia, Regente y Profesor de Latin.
A. Destruge, Decano de la Facultad de Filosofía y

TEODORO MALDONADO.

Profesor de Química y Física.—Adolfo Fassio, Inspector y Profesor de Historia y Geografía.—Antonio Maquilón, Bedel Interno.—Andrés P. Orcés, Bedel y Profesor de Urbanidad.—Mateo R. Viñuela, Profesor de Filosofía Racional y Moral.—Augusto López Caamaño, Profesor de Matemáticas.—Samuel Mora, Profesor de Historia Natural.—Luis F. Carbo, Profesor de Literatura.—Manuel M. Valverde, Profesor de Teneduría de Libros y Comercio.—Estanislao Levoyer, Profesor de Francés.—Julio H. Cardón, Profesor de Inglés.—José M. Chávez Torres, Profesor de Gramática Castellana.—Bartolomé Huerta, Profesor de Dibujo y Caligrafía.—Juan Abad Serrano, Capellán y Profesor de Religión.—José M. Carbo, Secretario.



HONRAS FÚNEBRES.

«LA REACCION» No. 174.

L antiguo y deplorado Rector del Colegio Nacional de San Vicente del Guayas, Don TEODORO MALDONADO, (Q. D. D. G.) ha sido hoy objeto de una muy merecida manifestación de sentido duelo y gratitud de parte de los Superiores, Catedráticos y alumnos del Colegio Nacional de San Vicente, donde por más de veinticinco años desempeñó con lucimiento la árdua tarea de la instrucción y educación de la juventud. La capilla interior del establecimiento estaba sencilla pero elegantemente decorada con fúnebre y religioso aparato. En el fondo se destacaba una imponente imagen del Crucificado circundada de querubines y con dos hermosos ángeles á sus piés, representando el dolor y la oración, símbolo de los sentimientos que animaban al colegio, en obsequio de su venerado primer Rector que por tantos años se consagró al magisterio de la enseñanza. Adornaban diversos emblemas, ingeniosa y galantemente distribuidos, el recinto sagrado. El escudo de armas de la república y el pabellón nacional servían de tro-

TEODORO MALDONADO.

no y cobijaban un hermoso y bien parecido retrato del ilustre finado, para perpetuar la memoria del cual, y en justo homenaje á sus relevantes méritos se distribuyó á los presentes el acuerdo oficial de los Superiores y Profesores del Colegio. que había dado margen á esa pompa fúnebre y decretado los demás honores que por ley y deber corresponden á varón tan eximio. El Rector acompañado de varios alumnos llevarán á la familia del finado una copia auténtica del arriba referido acuerdo.

Aplaudimos calurosamente este acto.



COLEGIO NACIONAL DE SAN VICENTE

«LA NACION» N.º 3,178.

LOS señores Superiores y Catedráticos de este establecimiento, reunidos en sesión plena, han acordado, con el justo y laudable fin de honrar la memoria del señor don TEODORO MALDONADO, cuyo sensible fallecimiento ha acaecido hace pocos días.

1º Solicitar del H. Consejo General de Instrucción Pública, que el nombre de dicho señor sea inscrito con una noticia biográfica en los anales de los hombres ilustres del Colegio.

2º Colocar su retrato en el salón de exámenes del establecimiento.

3º Celebrar honras fúnebres, en sufragio de su alma, en el oratorio del Colegio.

4º Publicar el presente acuerdo en el «Diario Oficial» y en todos los periódicos de la localidad, y

5º Remitir una copia auténtica de este homenaje al H. Consejo General de Instrucción Pública, y otra á la familia del señor MALDONADO.

Muy merecidos son estos honores tributados á la memoria del benemérito ciudadano, que consagró veinticinco años de su vida á la ímproba labor de la enseñanza, contribuyendo así, eficazmente, al progreso moral é intelectual de la juventud guayaquileña.

EXEQUIAS

«DIARIO DE AVISOS» N.º 584.

EL Colegio Nacional de San Vicente ha celebrado oficios fúnebres en sufragio del alma de su primer Rector y Decano del Profesorado, á las 8 a. m. del día de hoy, trigésimo del fallecimiento de Don TEODORO MALDONADO.

Asistieron al acto el señor Sub-Director de Estudios de la provincia, varios miembros de la familia del benemérito difunto, los superiores y profesores del establecimiento y los alumnos de los diversos ramos de enseñanza.

Verificó la ceremonia religiosa el actual Rector, acompañado de otros respetables sacerdotes, y entre ellos el Rector del Colegio Seminario; honraron también el acto algunos Directores y Catedráticos de diversos planteles de educación de la ciudad; en una palabra, los oficios fueron muy solemnes y no dejaron nada que desear. Bien para el ilustre difunto y su honorable familia: merecida alabanza á los cumplidos sujetos que á la presente forman el Colegio creado por el distinguido patricio don Vicente Rocafuerte.

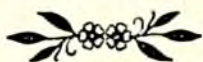
HONORES

«EL GLOBO» Jueves 6 de Febrero de 1890 N.º. 773.

HESTA mañana se celebraron en el Oratorio del Colegio Nacional de San Vicente solemnes honras fúnebres á la memoria de Don TEODORO MALDONADO. digno Rector que fué por muchos años de ese establecimiento de instrucción.

El cuerpo de profesores presidido por el señor Canónigo Santistevan y los alumnos todos del San Vicente, en unión de muchos particulares, asistieron á la ceremonia religiosa con el mayor recojimiento.

De este modo se ha dado extricto cumplimiento á lo acordado por la Junta de profesores del Colegio para honrar la memoria de Don TEODORO MALDONADO, cuya muerte llenó de duelo, pues fué su primer Rector y ha dejado en él impercederos recuerdos.



HONRAS FUNEBRES.

«EL CENSOR» Febrero 7 de 1890 No 96

SE HAN celebrado en el Oratorio del Colegio Nacional de San Vicente, muy solemnes exequias en memoria del que fué digno Rector de ese plantel de instrucción, señor Don TEODORO MALDONADO.

El cuerpo de profesores presidido por el señor Rector, los alumnos y muchos particulares asistieron á la ceremonia religiosa con el mayor recojimiento.



HONORES.

«EL OBRERO» No 17.

PARA mañana está designada en el Colegio de San Vicente la distribución de premios correspondiente al último año escolar.

Asi mismo, y aprovechando de la oportuna seriedad de este día se inaugurará el retrato del señor don TEODORO MALDONADO, inteligente y hábil Rector de este plantel, quien—en veinticinco años de constante lucha por el adelanto de la ilustración—dejó gratos corazones cultivados con el desarrollo de la instrucción, que hoy recuerdan con justa gratitud su imperecedera memoria.

No dudamos, pues, que la ceremonia estará revestida de esa seriedad característica en todo acto de admiración y gratitud.

Por nuestra parte, sentimos verdadero entusiasmo siempre que se trata de recompensar en algo ese vivo deseo de que la civilización sea el primordial elemento de nuestra vida. Tales fueron las saludables ideas del señor MALDONADO.

COLEGIO DE SAN VICENTE

«EL TIEMPO» No 1.

NUMEROSA y selecta fué la concurrencia que asistió el domingo por la noche á la distribución de premios del Colegio Nacional de San Vicente del Guayas.

Empezó el acto con la solemne inauguración del retrato de don TEODORO MALDONADO, primer Rector que fué de ese plantel.

Antes de descubrirse el retrato, obra maestra del reputado artista quiteño don José A. Cadena, el señor doctor José María de Santistevan, actual Rector del Colegio, pronunció el discurso inaugural con la elegancia y facilidad que le son propias.

Descorrido el velo que cubría la imagen del noble anciano, un atronador aplauso se dejó oír, como prueba evidente de la gratitud con que la juventud guayaquileña, guarda el recuerdo de uno de los apóstoles de la Instrucción pública.

A SU MEMORIA.

Mucho deseáramos decir en pró del ilustre matemático, honra y gloria de las ciencias nacionales, mas nuestros rasgos serían muy pálidos para hacer resaltar las virtudes é inestimables prendas del primer Rector del San Vicente. Nos conformamos con manifestar, que se ha hecho justicia al mérito y honor al talento.

El señor Agustín Wandenberg leyó los anales biográficos del señor MALDONADO trazados por la hábil pluma del señor don Luis Felipe Carbo, quien no pudo asistir al acto por la enfermedad que hace días le aqueja.

Luego, varios alumnos del colegio pronunciaron apropiados discursos al acto, en latín y español respectivamente.

El señor doctor don Carlos Carbo Viteri, distinguido discípulo que fué del señor MALDONADO, declamó un brillante discurso, digno desde luego, de las especiales facultades que adornan al joven jurisconsulto y ardiente poeta.

El señor doctor don Francisco Maldonado, que ha sabido conservar incólume el apellido que recibiera, se expresó con la facilidad que le es peculiar. manifestando el agradecimiento que embargaba su alma al presenciar las ovaciones hechas á la memoria de su querido padre.

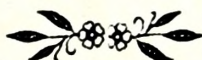
Siguió luego el reparto de premios, cuyos pormenores procuraremos hacer conocer en nuestra edición de mañana. También engalanaremos nuestras columnas con algunos de los discursos.

TEODORO MALDONADO.

El discurso de clausura fué pronunciado por el inteligente joven doctor Juan B. Destruge. Sus brillantes conceptos y las dotes oratorias que adornan al joven doctor le hicieron acreedor á un nutrido aplauso.

El salón estaba correctamente decorado ofreciendo muy bonito aspecto.

Dos bandas de música anenizaron el acto con escogidas piezas.



VELADA LITERARIA

“LA NACION” No. 3567.

A NOCHE se verificó en el salón de actos del colegio San Vicente, una velada literaria, con el objeto de honrar la memoria del educacionista señor Don TEODORO MALDONADO, cuyo retrato, según acuerdo anterior, se colocó en el referido salón.

Presidido el acto por el señor Gobernador de la Provincia con asistencia del señor Obispo de Miryña, Rector del Colegio y Profesores se dió comienzo á la actuación con un discurso del doctor Santistevan cuando se descubrió el velo que cubría la imájen del señor MALDONADO.

Seguidamente se leyó la biografía del señor Rector, escrita por el señor Luis Felipe Carbo; hizo uso de la palabra el doctor Carbo Viteri. El digno hijo del Rector cuya memoria se ha honrado tan merecidamente, el señor doctor Francisco Maldonado, se puso

TEODORO MALDONADO.

de pié y en conceptuosas frases dió las gracias á los promovedores de la velada. Continuó la actuación con la lectura del informe de la marcha de ese plantel durante el año escolar. Cantaron los alumnos dos himnos. Una banda militar tocó escojidas piezas durante los intermedios y cerró la velada el señor doctor Juan B. Destruge profesor del Colegio con un apropiado discurso de clausura; el mismo que junto con todas las piezas literarias de esta brillante velada publicaremos mañana.



HONOR AL MERITO

«DIARIO DE AVISOS» del 19 de Mayo de 1891.

COMO estaba anunciado, se verificó ayer domingo en el Colegio Nacional de San Vicente la solemne inauguración del retrato del señor don TEODORO MALDONADO, y la distribución de premios á los alumnos de dicho plantel.

A las ocho de la noche, el espacioso salón de actos del Colegio estaba completamente lleno de una numerosa y selecta concurrencia, entre la que se veían algunas distinguidas familias, varios miembros honorables del foro, de la medicina, de la prensa, del alto comercio y de las colonias extranjeras.

El salón presentaba un magnífico golpe de vista, decorado artísticamente con colgaduras de los colores del pabellón nacional, y en sus paredes se leían en letreros de caprichosas formas los nombres de todos los Rectores que ha tenido el Colegio desde su fundación, en el año de 1842, hasta el presente.

En el fondo, tapizado de los preciosos colores azul y blanco, se destacaba el retrato del inmortal

TEODORO MALDONADO.

Rocafuerte, ostentando á su derecha el del señor TEODORO MALDONADO circundado de una hermosa corona de laurel, y á su izquierda el escudo nacional, formando un conjunto correctamente bello. La presentación del retrato del señor MALDONADO al descorrerse el velo que lo cubría, fué de un efecto espléndido, y saludado por la distinguida concurrencia con entusiastas aplausos. Dicho retrato, obra del afamado pintor R. Cadena, es de lo más perfecto; la fisonomía es tan parecida y natural, que nada deja que desear. El acto fué presidido por el señor Gobernador de la Provincia, y el Ilustrísimo señor Obispo de Miryna, el señor Rector del Colegio, Ministros de la Corte Superior de Justicia y varias otras personas caracterizadas.

El ordeu de las diversas partes de que se compuso el acto, consta del respectivo programa impreso que se repartió en esos momentos, y fué el siguiente:

Se leyó el acuerdo del Concejo de Superiores y catedráticos del Colegio, que haciendo justicia á los merecimientos del señor MALDONADO, resolvió colocar su retrato en acto público y solemne y escribir su biografía en los anales de los hombres ilustres del Colegio, y la consiguiente aprobación del Honorable Concejo General de instrucción Pública.

En seguida el señor Rector doctor J. M. Santistevan, pronunció un brillante discurso, haciendo un cumplido elogio del expresado señor MALDONADO, obra digna del ilustrado talento del Sr. Santistevan.

Siguió la lectura de los anales biográficos escritos por el señor Luis F. Carbó, quien con mano maestra reseña los importantísimos servicios prestados á

A SU MEMORIA.

su patria por el señor MALDONADO, y cuyo trabajo es de un mérito indisputable y honra tanto á éste como á su autor.

Dos alumnos del Colegio pronunciaron con gracia y naturalidad hermosas composiciones poéticas en latín y Castellano en homenaje al mismo señor MALDONADO.

Y por último, el inteligente é ilustrado doctor Carlos Carbo Viteri con un hermoso discurso sobre la misma materia cerró con llave de oro esta espléndida manifestación de que ha sido objeto merecidamente el prenombrado señor MALDONADO.

El señor doctor Francisco T. Maldonado, digno hijo de don TEODORO, justamente emocionado en presencia de tan solemne acto, no podía en verdad permanecer indiferente, por lo que en tales circunstancias, levantándose de su asiento, dió los más cumplidos agradecimientos, en conceptuosos y expresivos términos.

Sentimos no publicar ahora, por no haberlos todavía conseguido, los enunciados discursos que fueron todos muy aplaudidos.

Los intervalos eran amenizados con escojidas piezas que tocaban las bandas militares y canciones entonadas por varios alumnos.

Concluido este acto, siguió la lectura del informe del señor Regente sobre la marcha del Colegio en el último año escolar.

Y en seguida se procedió á la distribución de los

TEODORO MALDONADO

premios á los alumnos que por su aprovechamiento y buena conducta se hicieron acreedores á ellos.

Por falta de espacio y tiempo no nos detenemos á hacer una revista minuciosa del acto que concluyó á las once y media de la noche con el discurso de clausura pronunciado por el doctor Juan B. Destuge, dejando gratamente complacidos á todos los concurrentes y en general á todas las personas amantes de la instrucción y de las bellas letras.



Merecida apoteosis.

«EL CENSOR» del 20 de Mayo de 1891.

LA iniciativa laudable del ilustrado canónigo señor doctor don José María de Santistevan, Rector del Colegio de San Vicente, ha reivindicado para la Historia y los fueros de la gratitud nacional la memoria de un ilustre difunto que, si no olvidada, vivía como eclipsada en el corazón y la mente de los contemporáneos, y al cual muchos hombres de la presente edad deben servicios de aquellos que resuelven de todo un porvenir y que fijan resueltamente la marcha de toda una existencia.

Bien se comprende que nos referimos al ínclito ciudadano señor don TEODORO MALDONADO; el que, si no brilló en vida en las lides estériles de la política mezquina, ni en los torneos sangrientos de las armas en nuestras interminables y enconadas luchas civiles, supo elegir un campo de acción más fecundo que le conquistó merecidamente respetos en vida y justo título para vivir inmortalizado, después de su muerte, en el corazón de sus conciudadanos.

TEODORO MALDONADO

Dos fueron las faces más brillantes de la vida del ilustre ciudadano señor MALDONADO, cuya apoteosis tuvo lugar en la velada del Domingo 17 de los corrientes en el Colegio Nacional de San Vicente, en esos mismos salones cuyos muros guardan la vibración de sus acentos: la actividad económica desarrollada en el comercio y el anhelo ilustrativo manifestado en su afán por la instrucción pública de la naciente generación de su época.

Pero si en ambas resplandece, el hombre de negocios cede en él el cetro al experto educacionista; y el discreto promotor de la glorificación de ese nombre, como hombre separado del siglo por el augusto ministerio que inviste, elevándose á las altas concepciones de la estética moral, ha querido que en el día de su apoteosis resplandezca únicamente la figura del sabio que le dejó trazada estela gloriosa en la senda espinosa que él mismo sigue: el Rectorado del Colegio de San Vicente del Guayas.

En efecto, levantado este plantel por el egregio repúblico que dió nombre al Colegio y su renombre a su época, el señor don TEODORO MALDONADO fué atinadamente designado para regentarlo.

Se había construido un bajel á cuyo bordo debía surcar el mar proceloso de la vida la jóven generación de nuestra infancia política; esa generación llamada á salvar la República que, como la creación del tridente de Neptuno, acababa de salir de las blancas espumas de la Independencia Americana, y ese bajel fué confiado á las manos expertas de un hábil piloto.

No es de este momento decir cuánto hizo el señor MALDONADO en provecho de esa misma ju-

ventud á él confiada; pero basta que se sepa que fué llamado y ocupó ese mismo puesto por tres veces y en otras tantas épocas distintas, en que las convulsiones políticas habían causado profundas divisiones en la familia nacional, para que se comprenda que su acción fué siempre proficua y eficaz, y que los odios políticos pasaron por sobre de él sin alcanzarle, como pasan los desatados vientos por encima de las masas seculares de las montañas ecuatoriales sin conseguir abatirlas.

Tal fué el ciudadano para el cual ha llegado la hora de reparación y de justicia.

El acto, si no netamente público, como ha debido ser, partiendo como debía partir la iniciativa de los Poderes Públicos no por eso ha sido menos solemne y digno del preclaro patricio.

Si la honra de la iniciativa cupo al actual ilustre Rector, su voz no fué desatendida; sino que antes bien ella encontró grata repercusión en el señor Gobernador de la Provincia, esclarecido patriota, á despecho de lo que propale contra él la turba multa de sicarios de todo poder legítimo, aduladores de la plebe.

Magistrado altamente republicano, en su corazón encontró pronta resonancia esa honrosa iniciativa, como la encuentra todo lo noble y excelso; y esa voz del señor Rector halló también repercusión en una brillante legión de jóvenes oradores que llevaron á la tribuna los acentos de la más tierna gratitud al amigo, al maestro, al numen tutelar.....

TEODORO MALDONADO

El actual señor Rector del Colegio de San Vicente va, pues, señalando el período de su administración escolar con actos que enaltecen su nombre y le hacen digno emulo de sus predecesores.

Nosotros le felicitamos y en su nombre al país, haciendo fervorosos votos por que tenga siempre la juventud que se educa en ese plantel, al frente de sus destinos, sacerdotes que se honran á sí mismos honrando á los que fueron y que se hacen dignos de la apoteosis glorificando á los que lo merecen.

Cuántos estímulos habrá dejado este acto en los corazones de la juventud guayaquileña!



DISCURSO DEL SEÑOR

Dr. José María de Santistévan.

*Ilustrísimo Señor: Señor Gobernador: Señor
Sub-director: Señores:*

UN suceso grande, solemne, extraordinario, primero y único en los Anales de casi cincuenta años de vida de este plantel de educación oficial, es el principal objeto de tan respetable y selecta reunión, de la merecida y pomposa ovación en que las más caracterizadas personas se han dignado tomar parte con singular satisfacción y honra de este nuestro Colegio Nacional.

Vosotros, distinguidos Señores, como que sois los primeros en dignidad y gerarquía, desempeñais muy principal papel en el grandioso y público acto de extricta justicia que va á llevarse á cabo, tributando solemne y elocuente homenaje al verdadero y sobresaliente mérito; dando palmario y lucido testimonio de honor al abnegado celo por el bien público, y remunerando de algún modo los más importantes servicios: ¡deuda sagrada de ardiente é indeleble gratitud!

Acción tan significativa y valiosa será, á no dudarlo, el más poderoso y constante estímulo para que la entusiasta juventud que hoy se levanta y los que á ella vayan sucediéndose, lejos de mirar, como hasta hoy, con desdén, estimen y abracen una de las más honorables y benéficas, si bien menos generalmente estimada y peor retribuída profesión, la del arduo y delicado, noble y sublime ministerio de la enseñanza y de la educación.

¡Quién me diera, Señores, poseer la elocuencia de los Demóstenes y Esquines, de los Cicerones y Césares, de los Bossuet y Menendez, y de tantos otros que han sobresalido por el dón de la palabra, para trasportaros á las más encumbradas regiones; para embellezaros con el magnífico y arrobador panorama que yo quisiera poner delante de tan ilustrado auditorio; para dar á la obra, que nos ocupa, todo el esplendor que le corresponde, haciéndola apreciar como ella se lo merece y procurándole la mayor estima, el más vivo interés, la más grande admiración!

Pero, puesto que tal suerte no me es dada, dignaos, Señores, permitirme que yo tenga siquiera la satisfacción de contribuir á la exaltación del mas aquilatado mérito, de la cuanto menos atendida, tanto más valiosa y recomendable virtud de consagrarse á la educación. ¡Feliz si logro despertar la emulación é infundir ánimo bastante para imitar las nobles virtudes del ilustre MALDONADO!

Lo que siento vivamente y con toda mi alma deploro es el que en vez de dar realce á los esclarecidos hechos y relevantes merecimientos de tan preclaro varón, mi oscura é inculta inteligencia, en lugar de

luz, proyecte sombra sobre el bello y magnífico cuadro que se ofrece á nuestra consideración. Yo no me atrevería á hablar si no me viera precisado á hacerlo en fuerza del más sagrado é ineludible deber, si no me arrastrara la admiración é impulsara el anhelo de tributar siquiera este débil, pero ferviente homenaje al eximio Rector, al distinguido Catedrático que ha inmortalizado su nombre en este plantel de educación á que en distintas épocas y por largos y penosos años, tan asidua y desinteresadamente consagró sus mayores desvelos.

Teniendo esto en cuenta, el Consejo de Superiores y Catedráticos de este Colegio Nacional, de conformidad con lo prescrito en los artículos 178 y 179 del Reglamento General de Instrucción Pública vigente, expidió por unanimidad el Acuerdo que acaba de leerse, y que, aprobado por el H. Concejo General, ha dado por resultado la colocación del retrato de don TEODORO MALDONADO en el salón principal del Establecimiento, á la derecha del ilustre fundador Rocafuerte; y su consiguiente inauguración solemne que vamos á realizar. Descubierta el retrato, tendrá lugar la lectura de su Biografía, que será seguida de varias manifestaciones de alumnos actuales del Colegio y de otros que antes han pertenecido á él, y se terminará con el informe del señor Regente de Estudios. Para dar mayor solemnidad al acto, se le ha unido la distribución de premios que por algunos años había dejado de practicarse, y que recibe de él, á su vez, mayor importancia,

Muy en razón, Señores, ha decretado el Legislador honores y premios á las beneméritas personas

que se consagran á dirigir y dar vuelo á la inteligencia, á formar y enderezar los corazones de la inexperta y ardiente juventud ; haciendo con ello el mayor bien á la familia, á la sociedad, á la Nación. Tamaños beneficios merecen las mayores manifestaciones de gratitud, de justicia.

Porque: ¿qué se entiende por hacer justicia? Lo aprendemos desde la escuela; nos lo enseña la misma razón natural: es «dar á cada uno lo que por derecho le corresponde». La justicia, como virtud cardinal, es el fundamento y apoyo de las demás virtudes y muy especialmente de aquellas que se relacionan con nuestros semejantes; de aquí es que se la representa con una balanza, para denotar que pesa y mira bien lo que pertenece á cada uno.

En don TEODORO MALDONADO la balanza hasta hoy había estado completamente desequilibrada, pues que el enorme peso de sus relevantes merecimientos carecía de contrapeso que la pusiera en el fiel; y esto es precisamente lo que ahora vamos á hacer, tributándole los honores á que por mil títulos es acreedor.

Y no sólo por justicia, en la rigurosa acepción de la palabra, sino aún en sentido más lato, por gratitud, que es legítima consecuencia y natural efecto de la misma justicia, ó mejor dicho que forma parte de ella, es también acreedor el señor MALDONADO á toda clase de homenajes.

La gratitud es apreciada y recomendada por Dios, pues quiere que seamos, agradecidos á los beneficios que recibimos, ya sea de El, como de los hombres, por medio de los cuales El nos prodiga sus dones. La gratitud es también altamente estimada por

los hombres; es una de las virtudes más propias del Sér racional, dotado de alma noble y de exquisita sensibilidad, pues que participa de prerrogativas propias del Sér divino, que es el amor y la justicia por excelencia.—¿Qué más?—La gratitud se admira aun en los seres irracionales, en las más terribles fieras: «los animales, dice un célebre escritor, conocen y buscan al que les hace bien, y las bestias llegan á perder su ferocidad ante las personas que las socorrieron».

No demoremos más el cumplimiento de este doble deber de gratitud y de justicia al mérito, descubriendo ese velo que podemos mirar como símbolo del que hasta ahora nos tenía encubiertos los acrisolados merecimientos de aquél, que por haberse sacrificado por el bien de la juventud estudiosa en este Colegio Nacional, es objeto de la presente manifestación, el ilustre MALDONADO.

Dignaos, Ilmo. Señor y Señores Gobernador y Sub-director de Estudios de la Provincia, dignaos ser los medianeros que nos exhibais siquiera sea en imagen al insigne bienhechor de este plantel, señor don TEODORO MALDONADO. Haced que veamos su efigie en el lugar que le corresponde: quitadnos ese velo que nos oculta al que tanto anhelamos contemplar y honrar cual se merece y nos corresponde: dejadnos ya ver ese precioso, amadísimo retrato.



TEODORO MALDONADO.

COMPOSICIÓN RECITADA POR EL JOVEN

ROMULO NORERO.

EGREGIO VIRO DOMINO

Theodoro Maldonado,

hujus Nationalis S. Vincentii Guayaquilensis Collegii

MODERATORI AC MAGISTRO OPTIME MERITO

grati animi et obsequii pignus.

HA

JA, agite, o socii, lætas attollite voces:

Ecce Patris festus vertitur orbe dies.

Eja, agite, et faciles impellite pollice chordas,

Ut MALDONADO nomen ubique sonet.

Sed, quisnam dignas poterit persolvere grates?

Quis merita illius dinumerare valet?

Attamen accipiet sinceri pignora amoris,

Dum grati surgunt candida sensa animi.

E-814
VITE

DISCURSO DEL

Sr. Dr. Carlos Carbo Viteri.

Señores:

Hora solemne, hora de reparación y de justicia es la presente.

Cuando desaparece del escenario de la vida un hombre lleno de merecimientos, que sus contemporáneos no supieron valorizar debidamente; más que la tristeza de esta muerte, viene á conturbar el corazón el remordimiento solidario de tal ingratitude.

Pero, cuando la posteridad se apercibe de la injuria y, congregándose á repararla, rinde el tributo de su admiración y respeto á la memoria de quien mereció bien de la Patria; entonces, el sentimiento de justicia que ha determinado nuestra voluntad, queda satisfecho, y la sociedad entera recibe una lección saludable.

Tal sucede en este momento.

El noble anciano que dirigió en tres distintas ocasiones este Plantel de enseñanza—y fué su primer



TEODORO MALDONADO

Rector—se hizo acreedor al aprecio y consideración de sus compatriotas, de varios modos y con incontrovertibles títulos de merecimiento. Pero, valga la verdad, el señor MALDONADO nunca fué dignamente premiado por sus virtudes y servicios, ni le cupo toda la parte de gloria que justamente le correspondía en los progresos de nuestro pueblo y sus manifestaciones.

Reservado nos estaba, pues, el discernir al mérito su corona, y de ello debemos congratularnos: por MALDONADO, aún más que por nosotros mismos. Porque la verdadera gloria, aunque entrañe un principio de egoísmo, es y tiene de ser póstuma. Es preciso que el hombre muera para que el hombre sea capaz de juzgarlo y calificarlo imparcialmente. En la vida, siempre el hombre contra el hombre: la visión clara, tras la tumba. Esta es la ley; ley fatal de los hechos y de la imperfección humana.

Cuando el espíritu piensa y la materia obra en la existencia de los grandes seres que alientan, mueven ó dirigen una sociedad, el juicio contemporáneo se divide, por las simpatías ó animadversiones que hayan producido aquellos actos, en la lucha de los encontrados elementos morales; y en uno ú otro caso, falta la serenidad, falta la entereza ó la buena fé, y las conclusiones son siempre obra de la pasión: el odio y la venganza, ó el cariño y la adulación: los dos extremos.

Pero, cuando ese hombre que descolló entre los suyos cae al golpe de la muerte, parece que la humanidad se aplaca, y entonces comienza el que pudiéramos llamar proceso de la vida, en que ya el único juez es la razón. El fallo de ésta es la Historia: la verda-

dera gloria, entonces; entonces, la reprobación inapelable, según el mérito.

Los que distinguieron á MALDONADO en grado eminente pueden sintetizarse en ésta breve, pero elocuente enunciación: una vida consagrada al estudio y al Profesorado. ¿Qué mayor virtud? cuál mejor recomendación?

Aun cuando el civismo, el talento, la honradez, se dieron cita para hacer de nuestro compatriota un ciudadano bien intencionado, un caballero distinguido, un hombre honorable en la más amplia acepción de la palabra; son, empero, el amor al estudio, la generosa propensión á la enseñanza, como una infatigable constancia en el trabajo, las cualidades que más brillaron en él, bien así como las estrellas de primera magnitud resplandecen en el cielo sobre todas las demás, en las intermitencias de sus apariciones.

Trazar siquiera á grandes rasgos la vida de Don TEODORO MALDONADO, es tarea de grande aliento, que no entra en el objeto de mi discurso, contraído sólo á reconocer la obligación de justicia que ha cumplido el Colegio de San Vicente, al acordar se coloque en el salon de actos públicos el retrato de uno de sus mejores Regentes, acaso el más asídúo. Los biógrafos de tan notable guayaquileño, por otra parte, se han encargado ya de presentar el cuadro de su existencia, en el que se destacan, con no menos interés y lucimiento que la Escuela y la Cátedra, la Magistratura, la Tribuna parlamentaria y el alto Comercio: puestos, todos, en que se desempeñó á la altura de su inteligencia, y—sobre todo—de su probidad.

La vida privada de un hombre público no es, ni

TEODORO MALDONADO.

debe ser nunca del dominio de sus jueces; pero yo, simple admirador, me atrevo á pasar una mirada retrospectiva por la de MALDONADO, porque la encuentro tan pura é inmaculada, como su conciencia de varón justo y cristiano. Hombre de costumbres severas, formó un hogar bendecido del cielo, donde fné la familia la más dulce realización de la felicidad conyugal. Dignos herederos de su nombre y su virtud, en ese hogar crecieron hijos que han correspondido satisfactoriamente á los desvelos del padre; y si no temiera sonrojar la modestia de un amigo que me escucha en este momento, os daría el nombre de un digno ejemplar.

Hay seres predestinados al sacrificio y á la gloria. El antiguo Rector de este Colegio, vinculando todos sus anhelos en la instrucción pública de su Patria, es uno de ellos. ¡Cuán ímproba, pero qué honrosa labor la suya! El hizo el sacrificio de su vida en aras de la juventud estudiosa, para recoger, ya sin sabores, cuando, la ingratitud de corazones mezquinos; pero, al fin, la gloria, la gloria póstuma del verdadero mérito.

¡Digno ejemplo que deben imitar todos aquellos que, consagrados á la enseñanza, sienten desfallecer su espíritu en el combate, ya no solo con la ignorancia, mas también con la corrupción de las costumbres, que no falta quien apellide civilización, para sarcasmo de la única, de la propiamente dicha, que es la basada en la Moral!

Al recordar las repetidas pruebas que diera MALDONADO de su interés en la educación de la juventud, no puedo menos de hablar apasionadamente. El que

os dirige la palabra, Señores, tuvo la honra de recibir lecciones de tan distinguido maestro, y es testigo del modo asaz laudable como éste llenaba su fatigosa misión. Todo trabajo venia escaso á su deseo, y el tiempo estrecho á su laboriosidad. En fin, se había hecho del Profesorado una como Religión aparte, y era observante hasta la exageración de fanatismo, si se me permite la expresión.

Esta es la honrosa ejecutoria de don TEODORO.

Si los que hacen la propaganda del saber son bienhechores de las naciones, MALDONADO debe ser considerado como benefactor, no sólo de Guayaquil, no solamente del Ecuador, sinó de la humanidad entera. Pues, así como hay crímenes para cuyo castigo desaparecen las fronteras, porque constituyen al reo, al decir del insigne cantor de la « Agricultura de la zona tórrida, » en enemigo de todos los pueblos: así también, en contraposición, hay servicios que no solamente son de una localidad, de una agrupación política determinada, sinó comunes á toda la familia humana. Guttemberg, con la imprenta; Watt y Fulton, con el vapor; Morse, con el telégrafo, no han beneficiado únicamente á Maguncia, Greenok, Little Britain, y Charleston; más también á todo el mundo: son beneméritos de la civilización universal. ¿Y porqué no colocar al lado de esos génios de la invención, al génio de la constancia y del trabajo, que se inspira en los fines del progreso y los destinos de la sociedad, por hacer el mayor de los bienes por toda la vida, con una filantropía rayana de la abnegación ?

Pero de un modo especial se encuentra la gratitud de Guayaquil obligada para con el digno ciudada-

TEODORO MALDONADO

no cuya recordación hacemos en este acto.

Fundador, en el Rectorado, de este Plantel, no sólo le debe el Colejio mucho de su esplendor moral, más también de su adelanto material: las rentas del Establecimiento, en manos de tan honrado como discreto administrador, un tiempo acrecieron lo bastante para solventar antiguas deudas, y además, para ensanchar y mejorar el edificio. Contando con tal Mentor la juventud; nutrida de su saber y de su ejemplo—pues era sapiente en doctrina y religioso en creencias,—cuántos y cuántos alumnos han salido de aquí á figurar dignamente en los puestos más encumbrados del Poder público y las Letras—!

Estas son las conquistas de MALDONADO para el progreso intelectual de su Patria.

Mientras latan corazones bien puestos en el pecho de los guayaquileños, su nombre será, pues, pronunciado con respeto y gratitud, y repetido de generación en generación, como el de uno de nuestros prohombres.

La instrucción es, sin duda, el primer y principal factor de la civilización. Y MALDONADO ha sido, en el Profesorado, apóstol y soldado, que á la vez que predicaba la cruzada contra la ignorancia, peleaba las batallas del saber; de ese que es el precursor y vida del progreso de los pueblos. He aquí, pues, un verdadero civilizador, digno de figurar entre los de la galería de Lamartine y otros notables historiógrafos de la humanidad.

He dicho, señores, que al repasar los beneficios que la juventud debe á su maestro, no podía menos

de apasionarme; y la vehemencia de mis apreciaciones os hara creer, acaso, que me he excedido. Pero confieso que aún me parece pálido todo elogio: porque en la personalidad del venerando anciano de quien hablo, encuentro las cualidades más amables, que hacen de él un ser casi excepcional entre nosotros.

Ah! si aún viviera; ¡ si el Dispensador de todo bien nos hubiese concedido el de prolongar los días de don TEODORO, todavía lo viéramos firme en su puesto, con el libro en la mano, el celo en la mirada, la luz de la palabra en los labios, la moral cristiana en el corazón: justo como Epícteto; severo como Catón; como Sócrates incorruptible; magnánimo como Fenelón y como Chesterfield!

Qué le faltó para ser ilustre? Nada, en mi concepto. Pues aun fué relegado á la indiferencia, en las postrimerías de su vida, como que tál fuera el distintivo obligado de los grandes hombres, antes de su tránsito de la tierra á la inmortalidad.

Es demasiado cruel este recuerdo, que ya evoqué al principio; y debo, por lo mismo, alejarlo de vuestra consideración.

Invitado á tomar parte en esta conmovedora manifestación del Colegio á la memoria de uno de sus más decididos protectores, he procurado traducir fielmente mis sentimientos, lisonjeándome en la creencia de que he interpretado, á la vez, los de auditorio tan respetable. Haciéndolo así, pago, de alguna manera, una deuda de gratitud, por la distinción inmerecida de que—alumno—fuí siempre objeto, de parte del señor MALDONADO.

TEODORO MALDONADO

Su actual y digno sucesor en el Rectorado, y los demás superiores del Establecimiento, al promover este homenaje de honor al mérito, han manifestado elocuentemente que tienen conciencia de sus deberes cívicos y de la dignidad del Colegio.

Este retrato—cuya contemplación conmueve el espíritu en caras recordaciones—dirá á la posteridad que el talento y el trabajo alcanzan también su galardón en el siglo, como su premio en el cielo; y allí, colocado, expresará la apoteosis del Profesorado, invitando con el ejemplo y halagando con la perspectiva de la gloria á quienes sigan la huella que dejaron las virtudes del anciano.

¡ Que su sombra vele por este Plantel, y su memoria viva perdurable !

Son mis deseos y son mis esperanzas.

Señores, está satisfecho el patriotismo y cumplida la justicia.

He dicho.



E-811
BRIO

COMPOSICIÓN RECITADA POR EL JOVEN

NICOLAS BRIONES.

GENERACION excelsa de los grandes,
Dignos del lauro en que ceñís la frente,
Mis loores recibid, que reverente
Alzo á vosotros voz de gratitud!

¡ Genios del bien que de la Patria al nombre
Inflamado el espíritu volasteis
Al templo de la Ciencia, y elevasteis
A la gloria y honor la Juventud.

Vuestra es la palma, vuestra la corona
Con que feliz adornará sus sienes,
Cúmulo inmenso de preciados bienes
Lograsteis en su alma derramar.

Por eso de la lira del poeta
Se arrancarán acentos armoniosos
Publicando los nombres gloriosos
De quien pudo su mérito ensalzar.

TEODORO MALDONADO.

Por eso hoy elevamos de homenaje
Canto inmortal con pecho entusiasmado
Ante el hijo del Guayas, MALDONADO,
Que consagró su vida en nuestro bien.

Las gotas de rocío que la Aurora
Deposita en el cáliz de las flores
Dánles belleza, dan ledos colores
Cuando asoma en Oriente puro el Sol.

Los vivísimos rayos que difunde
Se quiebran dando fúlgidos cambiantes
Semejando de perlas y diamantes
El apacible brillo sin igual.

La Ciencia así, cuando su grato influjo
Hace sentir en la agitada mente
Del joven que hoy acude diligente
Al espacioso templo del Saber.

Ilumina el espíritu, levanta
A la región del infinito el alma
Que engolfada en verdad, la grata calma
Siente ocupar de lleno el corazón.

Gloria y honor publique entusiasmada
La Juventud al hombre que deseoso
De difundir la luz supo anheloso
Sacrificarse en aras del deber.

E-814
MALD

DISCURSO DEL
Dr. Francisco T. Maldonado.

Señores:



PROFUNDAMENTE conmovido y abrumado ante la solemne manifestación que acabamos de presenciar, dirigida á honrar la memoria de mi siempre querido y recordado padre, no me es dado guardar silencio, á pesar de mi natural retraimiento, porque sería faltar al sagrado deber del afecto filial, y al no menos sagrado de la gratitud: al mismo tiempo que ello me sirve de necesario y saludable lenitivo á las múltiples emociones que experimenta mi corazón en estos momentos. Permitidme, pues, señores, que al contemplar la figura de mi idolatrado padre al lado de la del ilustre Ro-

TEODORO MALDONADO.

cafuerte, cumpla con el honroso y grato deber de tributar publicamente mi más profundo agradecimiento al digno señor Rector de este Colegio, á cuyo solícito y desinteresado afán secundado por el docto personal de profesores, y esa ilustrada colectividad del Consejo general de Instrucción Pública, se debe la realización de este solemne acto, á los distinguidos señores que me han precedido en la palabra enalteciendo benévola y elocuentemente memoria tan querida, y en general á todas las personas aquí congregadas que con su presencia han contribuido también á honrar este acto.

Dignaos pues, señores, aceptar de mi parte y la de todos los míos ésta débil, pero sincera manifestación de nuestra inmensa é imperecedera gratitud.



OFICIO.

“Diario Oficial”.—Agosto 21 de 1891.—Nº 356.

*República del Ecuador.—Sub-dirección de
Estudios de la Provincia del Gua-
yas.—Guayaquil, á 20 de Mayo de
1891.*

H. SR. MINISTRO DE ESTADO EN EL DES-
PACHO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

H. Señor:

TENGO el honor de poner en conocimiento de
VOS. H. que el domingo 17 del presente,
por la noche, tuvo lugar en el salón de actos
del Colegio San Vicente la colocación del re-
trato del eximio educacionista, excelente ciudadano y
primer Rector del citado Colegio don TEODORO MAL-
DONADO. La ceremonia se verificó ante una lucida y

TEODORO MALDONADO

numerosa concurrencia á la que asistieron también el Ilmo. Señor Obispo de Myrina, el Señor Gobernador de la Provincia y otras autoridades, la ovación fué completa y el público se manifestó satisfecho de la justicia que se hacía al mérito del ilustre difunto. Queda, pues, cumplida la disposición del I. Concejo General de Instrucción contenida en el oficio del H. Señor Ministro, de Enero 31 de 1890 N.º 260.

Dios guarde á US. H.

JOSE M. MATEUS.



A LA MEMORIA

— DE —

TEODORO MALDONADO

I.

DIBUJADA en la página grandiosa
Que la severa Historia le ha ofrecido,
Resurge su figura magestuosa
Salvada para siempre del olvido.

No es su fama, la fama gigantea
De los héroes de homérica memoria,
Que en mil campos sangrientos de pelea
Entonaron el himno de victoria:

No le cupo tañer la vibradora,
La cadenciosa lira del poeta,
Cuya clásica nota seductora
Le merece la gloria más completa:

TEODORO MALDONADO

Ni tampoco alcanzó la nombradía
Del intrépido nauta que se lanza
A los extremos de la mar bravía,
Desafiando su indómita pujanza;

Y entre elevados témpanos de hielo,
En el confin del piélagos más solo,
Extasiado contempla arder el cielo
Con la aurora fantástica del Polo.

Mas si no realizó sobre los mares
Hazañas del Ligur y el Lusitano,
Ni á sorprender los altos luminares
El vuelo alzó del Genio soberano,

Si nunca sus ideas él tradujo
En el idioma rítmico del vate;
Ni su mano, pacífica, condujo
La flamígera espada en el combate;

Radió en la vasta, ilimitada esfera
Del humano saber y del talento,
Cual magnífica, espléndida lumbrera
Que fulgura con grato lucimiento.

Ese grato fulgor, el de la Ciencia!
Difundiólo doquier; formó eruditos;
Dióle norma cristiana á la conciencia;
Dió al espíritu espacios infinitos !.....

II.

En el Aula, su acento discurría
Doctrinario, creador y poderoso:
¡Era el *fiat* científico, que hendía
De la ignorancia el caos tenebroso!

Y allí, desde la Cátedra del sabio,
Sacerdote del culto de ese templo,
Aunaba la elocuencia de su labio
A la hermosa elocuencia del ejemplo.

De este modo el maestro recordaba.
Al filósofo ideal del pueblo griego,
Cuya palma apolínea fecundaba
De la virtud el saludable riego.

Que al magisterio consagró su vida
Con la fé de un apóstol verdadero,
Y en luengos años de labor cumplida,
Fué del progreso intelectual, obrero!

En aras de la Patria, una por una,
Las virtudes rindió más meritorias,
Que en la Prensa, el Senado y la Tribuna
Realzaron sus talentos y sus glorias.

Ni se sustrajo su alma á la ternura
Y al inefable culto de lo hermoso,

TEODORO MALDONADO.

Para entonar los cantos de dulzura
Que vibran del hogar en el reposo.

En el hogar! Santuario donde explende,
En la llama de amor, siempre encendida,
La mirada de Dios, que hasta él desciende
A disipar las brumas de la vida!

Allí, reconcentra él sus sentimientos
En la dicha real y la inocencia,
Uniendo sus icásticos acentos
Al himno universal de la existencia.

Cual bíblico patriarca, resignado
Luego espera al dintel de su morada,
Con la conciencia del deber colmado,
De Azrael la fatídica llegada.

Pero al dejar su espíritu triunfante
El despojo mortal, que se derrumba;
Como madre que llora al hijo amante,
La Patria por él gime, ante la tumba.

IV.

Murió! Y hora rodeado de eternos resplandores
Revive con la vida perpetua de la Historia!
Murió! Pero no mueren los lauros y las flores
Que forman la envidiable corona de su gloria!

El patrio sentimiento, la gratitud sagrada,
La admiración q' arrastran los méritos del hombre,
Han hecho de consuno, con pompa inusitada,
La espléndida apoteosis debida á su renombre.

Mas el filial cariño renueva su lamento!
Y el ángel que custodia la fria sepultura,
Conduce tras el diáfano azul del firmamento
Las notas doloridas de nuestra desventura!

Guayaquil, Diciembre de 1894.

Angela Carbo de Maldonado.

BIBLIOTECA NACIONAL

Teodoro Maldonado,

INSPIRADO por muy gratos al tiempo que tristes recuerdos, voy á ocuparme de uno de nuestros ciudadanos más notables, que en su tránsito por la tierra llenó todos sus deberes civiles y sociales en las diferentes situaciones en que se halló colocado. Imposible me sería no recordar en vísperas del aniversario de su fallecimiento algo siquiera de su fisonomía moral, en la que resaltaban las nobilísimas cualidades de inteligencia y alma de quien supo difundir en algunas generaciones, las luces de su clarísimo entendimiento. La amistad y el amor á la justicia me imponen obligación tan sagrada.

El Sr. TEODORO MALDONADO vivió para practicar el bien, en la extención de la palabra: de aquí sus altos merecimientos que le hicieron ocupar una envidiable posesión social y le hicieron digno de general aprecio.

La instrucción pública, que es fuente fecunda de bienes para los pueblos, recibió un impulso vigoroso

de manos de MALDONADO en los muchos años y en las diversas ocasiones en las que estuvo exclusivamente consagrado á su servicio. Fué el Sr. Rocafuerte quien, después de haber brillado en la presidencia de la República y ocupando posteriormente la Gobernación de esta provincia, le designó para primer Rector del Colegio Nacional de San Vicente de esta ciudad, de acuerdo con el Dr. Francisco Javier Aguirre que dirigía entónces los estudios; por manera que esos dos hombres ilustres discernieron al Sr. MALDONADO tan merecida distinción.

Cupo, pues, á Don TEODORO MALDONADO la honra de ser el fundador de las asignaturas que funcionaron en el Colegio Nacional en su primera época de glorias escolares. Poderoso fué, como hemos dicho, el impulso que imprimió á la enseñanza y proficuos los resultados que alcanzó en sus primeros años ese Establecimiento, debidos á la excelencia del método y á la paciente y perseverante labor que empleaba en la dirección del Colegio y en el desempeño del profesorado.

Nuestro Rector tuvo siempre á su cargo asignaturas importantes, entre ellas la de Matemáticas Superiores, constituyendo el estudio de estas su pasión favorita y, á las que, puede decirse conformaba aún sus propias acciones. Tan nutrido estaba su espíritu con el estudio de las ciencias exactas que en Don TEODORO MALDONADO todo era bien sistemado, metódico y verdadero, como fueron verdaderas sus hermosas cualidades de carácter, sus prendas morales y sociales y su amor á la justicia, que era uno de sus preciosos distintivos.

TEODORO MALDONADO.

Decidido y entusiasta por la instrucción de la juventud, su dedicación á magisterio tan sagrado, absorbía todo su tiempo y le era deudor de todos sus desvelos. En la primera época de su Rectorado, que podemos llamar la época de oro del Colegio, larga fué la lista de los jóvenes que recibieron lucida instrucción en él, y que, preparados de un modo conveniente, optaron luégo por carreras profesionales para brillar después en el foro, en la medicina y aún en el comercio con positivo provecho para sí y honor para el país.

No fué ménos feliz el éxcito escolar en la segunda época en que volvió al Rectorado, bajo el Gobierno del General Veintemilla. Expléndidas fueron las actuaciones literarias y científicas que se celebraban en años continuados, habiendo salido del Colegio muchos jóvenes con la instrucción necesaria para poder ser útiles á la sociedad y á la patria.

Si, pues, la instrucción pública debió mucho al Sr. MALDONADO, ferviente debe ser la gratitud de sus conciudadanos. sobre todo de los que tuvimos á nuestros hijos bajo su moral, atinada é ilustrada dirección.

A la vez que hombre de ciencia y gran educacionista, fué MALDONADO hombre público de relevantes condiciones políticas y morales. Sentía aversión profunda á la demagogia: aborrecía las pasiones políticas escandescentes que introducen el descrédito, la anarquía y aún el caos, y se colocó siempre en torno de la bandera del orden.

Diputado á la Convención de 1852, figuró en el lucido círculo que contribuyó más á reconstituir la

A SU MEMORIA.

República sobre las bases del progreso moderno y de las libertades públicas bien comprendidas, abogando siempre por los intereses legítimos de los pueblos. Senador á algunos Congresos Constitucionales estuvo por todo lo que tendiera al mejoramiento del país y al desarrollo de sus elementos económicos.

Dotado de espíritu sério y pensador; circunspecto y reflexivo por carácter y educación; digno en su porte con los demás; sóbrio en sus costumbres; prudente y de maneras cultivadas, poseía MALDONADO un corazón en el que sobresalió la rectitud, que, hermanada con la bondad, le hizo formar una familia toda ella honorable, heredera de sus prendas morales y á la cual nos asociamos hoy en un mismo recuerdo.

NAPOLEON AGUIRRE.

